

Versiones del duelo adolescente en la película “Close”

Versions of adolescent grief in the film “Close”

Por Emilse Pérez Ariasⁱ

RESUMEN

La entrada en la adolescencia implica una serie de pérdidas, lo que se fue -o no- para un Otro y lo que ese Otro fue o no pudo ser. Pero también implica ganancias de goce, la posibilidad efectiva de ejercer su sexualidad, de salir de la escena familiar para salir a la escena social para ser *uno entre otros*. Esta transición pone a prueba la herencia simbólica adquirida en la infancia, los recursos con los que se cuentan para dar respuesta a los desafíos simbólicos-imaginarios-reales que se le presentan. El duelo es una de esas coyunturas que puede presentarse y la respuesta a esta pérdida dependerá de los recursos y semblantes con los que se cuenta. La película “Close” aporta la posibilidad de hacer un pasaje por distintas versiones del trabajo del duelo en la adolescencia, lo que cada uno puede inventar para bordear ese agujero en lo real.

Palabras clave: Adolescencia, Duelo, Suicidio, Melancolía, Psicosis.

ABSTRACT

The entry into adolescence implies a series of losses, what was - or not - for an Other and what that Other was or could not be. But it also implies gains in enjoyment, the effective possibility of exercising one's sexuality, of leaving the family scene to go out into the social scene to be *one among others*. This transition tests the symbolic inheritance acquired in childhood, the resources available to respond to the symbolic-imaginary-real challenges that arise. Grief is one of those situations that can arise and the response to this loss will depend on the resources and outlook you have. The film “Close” provides the possibility of making a passage through different versions of the work of grief in adolescence, what each person can invent to border that hole in reality.

Keywords: Adolescence, Grief, Suicide, Melancholia, Psychosis.

ⁱUniversidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciada en Psicología, UBA.
Hospital Nacional y Comunidad Dr. Ramón Carrillo (ex Colonia Nacional Dr. M. Montes de Oca). Buenos Aires, Argentina
E-mail eperezarias@gmail.com

Creer: ese arte de perder (para ganar)

““El arte de perder se domina fácilmente;
tantas cosas parecen decididas a extraviarse
que su pérdida no es ningún desastre.

Pierde algo cada día. Acepta la angustia
de las llaves perdidas, de las horas derrochadas en vano.
El arte de perder se domina fácilmente.
[...]

Perdí dos ciudades, dos hermosas ciudades.
Y aún más:
algunos reinos que tenía, dos ríos, un continente.
Lo extraño, pero no fue un desastre.

Incluso al perderte (la voz bromista, el gesto
que amo) no habré mentido. Es indudable
que el arte de perder se domina fácilmente,
así parezca (¡escríbelo!) un desastre.”
Elizabeth Bishop, Un arte (o “El arte de perder”)

“Sewell: De vez en cuando pienso en suicidarme.
Dany: ¿Y por qué demonios harías una cosa así?
Sewell: Para ser libre.
Dany: ¿Libre de qué?
Sewell: Del mundo, de mí mismo.”¹

La “transición” niñez-pubertad-adolescencia implica, entre otras cosas, una serie de duelos, pérdidas de ser, lo que somos o fuimos para un Otro y lo que ese Otro fue para nosotros; pérdida también de algunos de los ideales que sostienen y alojan los primeros años de nuestra existencia. Winnicott, en ese texto nodal para pensar la adolescencia¹, nos dice que el adolescente tiene la tarea de “matar” simbólicamente a sus padres, a las figuras ideales de sus padres. Agregó que también debe perder algo de ese ser de niño ideal, ese niño que fue o que no pudo ser para sus padres. Pero esa pérdida, con la entrada en la adolescencia, implica ganancias, más precisamente ganancias de goce, con la posibilidad de ejercer su sexualidad, de jugar-sela ahora en la escena sexual y social con otros. Uno de los desafíos que se le juega al adolescente es dejar de ser ese niño -en el mejor de los casos- ideal de sus padres para pasar a ser uno entre otros en la escena social³. Para “entrar” en la pubertad, algo de su ser ideal de niño debe perderse, pero esta pérdida hace lugar a la ganancia de poder salir del “seno” de lo familiar para poder salir al mundo, para poder ser en el mundo *uno entre otros*⁴.

La entrada en la pubertad implica también una irrupción de lo real pulsional en el cuerpo que requiere de una re-significación sexual; una coyuntura en la que se pone a prueba, en cuestión, las herramientas simbólicas-imaginarias, es decir semblantes, con las que cuenta el sujeto para atravesar este nuevo tiempo y dar respuesta a lo real. En un primer tiempo de su enseñanza, Lacan llamaba “títulos en el bolsillo” al producto de la herencia simbó-

lica del atravesamiento del Complejo de Edipo o de la transmisión simbólica de la infancia y que quedan en reserva hasta la posibilidad efectiva, en la pubertad, de ponerlos a prueba⁵. Hoy, pluralización de los nombres del padre mediante, podemos llamar semblantes a esos artificios hechos de retazos de simbólico e imaginario, productos del atravesamiento familiar-social-cultural-epocal para dar respuesta al encuentro con lo real. La película “Close”⁶ relata de un modo muy bello y trágico, estos trabajos que se le imponen al adolescente.

Close: de una fusión puesta en cuestión

Leo y Rémi tienen una relación muy cercana desde su infancia. El prólogo de la película nos muestra la cercanía de ese vínculo, que por momentos nos parece una fusión. Leo y Rémi comparten la escena de lo infantil, los mismos juegos y fantasías. Van juntos a la escuela, comparten la tarde jugando y hasta duermen juntos en la misma cama. Leo pasa mucho tiempo en la casa de Rémi, se relaciona también afectivamente con la mamá de él, el vínculo entre ellos tiene el tono afectivo de lo familiar. Pero esta novela se pone en cuestión cuando ambos ingresan a la escuela secundaria, escena en la cual esa cercanía se vuelve problemática.

Al ingresar a la secundaria y circular “entre otros”, estos re-interpretan ese vínculo con el lente de la sexualidad puberal, los suponen gays. Le dan un sentido sexual a esa cercanía evidentemente íntima entre ellos. Esto impacta de manera singular en cada uno y el germen de la separación o de la diferencia comienza a gestarse. Ser supuesto como “maricón” interpela a Leo y empieza a tomar otra actitud ante Rémi, se inicia una tensión entre sostener el vínculo con su amigo de la infancia y encajar en el grupo de pares. Tienen una pelea física, quizás en un intento de separarse en lo real. El velo de la familiaridad que (los) sostenían se desgarró. Se observa por primera vez la imagen del encierro de Rémi en el baño, primer indicio de la dificultad de poner en palabras o tramitar lo que le está sucediendo vía la palabra. La tensión y desencuentro entre ellos es cada vez mayor. Leo se “integra” en el grupo de pares y comienza a experimentar otro tipo de masculinidad, a practicar un deporte en el que la fuerza y la brutalidad son valorados. Por su parte, Rémi queda aislado. Se lo observa triste, “caído del mapa”, sin lugar. Se precipita su acto suicida. Si bien es un acto sin palabras -Rémi no ha dejado una carta ni ha hablado con nadie respecto de lo que lo aquejaba- lo acontecido previamente entre ellos deja entrever una determinación posible de su pasaje al acto. Rémi no ha logrado hacer un duelo por la pérdida del vínculo infantil, no pudo lograr una reconfiguración adolescente del vínculo con su amigo, no toleró perderlo. *Après-coup* podemos suponer el lugar que Leo ocupaba para su estructura. Puedo esbozar dos hipótesis al respecto que desarrollaré hacia el final.

El duelo en los tres registros

Rémi no toleró perder el vínculo infantil con su amigo y es ahora a Leo a quien le toca el trabajo de hacer el duelo por su pérdida en lo real. El duelo es, al decir de Freud, un trabajo libidinal que se realiza pieza por pieza⁷, trabajo complejo que requiere la colaboración de distintas instancias y recursos de la subjetividad. “El sujeto -duelo mediante- convertirá el horror de la muerte tejiendo real, simbólico e imaginario, en algo diferente. Podrá hacer duelo cuando, gracias a ese tejido, a ese anudamiento, pueda “perder” lo muerto y recuperarlo de otro modo.”⁸ Es en este sentido que propongo pensar ese trabajo en y desde cada registro.

1. Duelo en lo imaginario: Leo comienza a hacer el trabajo del duelo desde una posición de cierta inhibición, sin querer hablar de ello, un duelo sin palabras. Vuelve a transitar por los mismos lugares que compartió con Rémi, lo que sirve a dos operaciones que Freud planteó como necesarias para el trabajo del duelo: el intento por verificar la ausencia en lo real de su pérdida -ese *examen de realidad*⁹- y para la re-investidura de los recuerdos. Aparece el enojo como una primera manifestación afectiva.
2. ¿Duelo? en lo real: Leo intenta “hacer catarsis” por medio de una descarga afectiva-pulsional en el deporte. Pero la catarsis no es precisamente una puesta en palabras, más bien parece excluirla. Sin embargo, en algunos casos puede constituir la antesala de un trabajo de elaboración. Me pregunto si en esta instancia se trata de duelo o más bien un modo de renegar de él o de no encontrarse con la pérdida. Se observa cómo el nivel de la descarga afectiva-pulsional en el juego aumenta, juega más brutalmente y comienza a tener caídas, pierde. Tiene un episodio de enuresis. En este tiempo, el duelo, las pérdidas, parecen jugarse en su cuerpo.
3. Duelo en lo simbólico: en el marco del vínculo afectivo con el hermano comienza a haber cierto lugar para la posibilidad de su división subjetiva, lo que permite que aflore la angustia y pueda empezar a poder tramitar un decir, a hacer(se) algunas preguntas.

El duelo en el cuerpo: entre el dolor y el duelo

En el marco de su práctica deportiva, producto de una caída, Leo sufre una fractura en su brazo. Esta herida o dolor en el cuerpo habilita que se permita llorar. Puede empezar a decir que extraña a su amigo, a sentir su falta. En un artículo anterior¹⁰ esboqué, en relación a un caso de interconsulta hospitalaria, las interacciones entre dolor físico y duelo. En uno de los apéndices de su trabajo sobre la angustia, Freud intenta esbozar las diferencias y conjunciones entre el dolor y el duelo, y ofrece la hipótesis de que ambos contarían con la misma determinación: la acumulación de libido. El dolor se produce por una acumulación de libido en el lugar doliente del cuerpo. Por

su parte, el duelo “duele” por la reinvestidura de la representación del objeto perdido y porque el trabajo “pieza por pieza” de desasimiento de esa libido es doloroso. Freud se pregunta: “¿Cuándo la separación del objeto provoca angustia, ¿cuándo duelo y cuándo quizá sólo dolor?... No dejará de tener su sentido que el lenguaje haya creado el concepto del dolor interior, anímico, equiparando enteramente las sensaciones de la pérdida del objeto al dolor corporal.”¹¹ Freud nos dice que “a raíz del dolor corporal se genera una investidura elevada, que ha de llamarse narcisista, del lugar doliente del cuerpo. [...] Pero el trabajo de duelo por una pérdida de objeto, el desinterés por todo lo que no implique al objeto perdido y su intensa investidura crea las mismas condiciones económicas que la investidura de dolor del lugar lastimado del cuerpo y hace posible prescindir del condicionamiento periférico del dolor corporal.”¹² Esta misma determinación, este puente o confín entre lo anímico y lo somático, se vuelve un facilitador para que el dolor físico se vuelva un cauce posible para la expresión del dolor anímico. La herida en el cuerpo, que según Freud, siempre es narcisista, abre una brecha posible por la cual “drenar” la libido implicada en el trabajo del duelo.

El duelo y la culpa

Una vuelta más por el registro de lo simbólico viene de la mano del operador psíquico de la culpa. En este tiempo Leo vuelve a acercarse a la mamá de Rémi, en otro intento por salir de la inhibición. Ella le pregunta si sabe algo de lo que pudo causar el suicidio y él le dice que Rémi murió por culpa de él. ¿Pero cuál es el estatuto de esta culpa? Pienso a la culpa como un operador transestructural y que, en cada caso y en cada tiempo del duelo, puede cumplir distintas funciones. Considero que la culpa en el duelo cumple su papel al modo de una placa giratoria, la que puede permitir el pasaje a otro estadio del duelo o generar su detención. En función de la trama de la película me animo a decir que esta culpa le permite subjetivar el duelo y generar una barradura, fractura subjetiva por la cual drenar el dolor, una vía para ir bordeando con palabras el agujero real de la muerte. Ciertamente, Leo no es culpable de la muerte de Rémi, pero cuando la muerte de un ser querido o amado nos implica de alguna manera, considero que el pasaje por la culpa aparece como una vía posible para la subjetivación del duelo. Detengámonos en la palabra “pasaje”, ya que el detenerse en la culpa constituye también un indicador clínico. La pregunta por la culpa, por el “si he tenido yo que ver en su muerte” constituye un elemento en proceso de elaboración del trabajo del duelo, trabajo que al fin de cuentas es la respuesta a la pregunta: ¿qué fui yo para ese ser que perdí?, ¿qué falta le hice?¹³. Es justamente esta dimensión en la que hace hincapié Lacan en su elaboración sobre el duelo, lo que se duela es el lugar de falta que implicábamos para el otro. La culpa puede ser, en este caso, otro nombre para la falta.

Addenda: Posibles determinaciones del pasaje al acto de Rémi: Melancolía o descompensación por pérdida de compensación imaginaria

Esbozaré dos hipótesis clínicas respecto a las posibles determinaciones del acto del personaje de Rémi, hipótesis que no se excluyen, pueden complementarse y no excluyen otras posibles. Una primera hipótesis considera pensar el acto de Rémi como un pasaje al acto melancólico. Rémi no ha podido hacer el duelo, inscribir simbólicamente la pérdida del vínculo infantil con Leo como falta. Leo se constituía como su referente especular. Al decir de Freud, la sombra del objeto perdido cae sobre su yo y este se pierde junto con el objeto perdido. Podemos suponer que el vínculo con Leo cumplía la función de ser el velo imaginario de su vacío o agujero existencial. Al caerse su función de velo, Rémi se presentifica como objeto resto y encuentra en el acto suicida el modo de salirse radicalmente de ese lugar. Si bien considero a la melancolía como una psicosis, esta se diferencia "nodalmente" de las demás¹⁴ (esquizofrenia, hebefrenia, parafrenia, etc), en relación con el registro que se suelta en ocasión de un desencadenamiento.

Otra determinación posible del acto es una descompensación por la pérdida de la compensación imaginaria. El vínculo identificatorio con Leo habría funcionado para Rémi compensando la ausencia de inscripción del Nombre del Padre y su derivada significación fálica. Esa identificación funciona como esa "tercera pata" del banquito, que al perderla ya no logra sostenerse y se produce el derrumbe subjetivo. En tiempos de la pubertad se juega una irrupción de lo real en el cuerpo que pone en cuestión los significantes, ideales o identificaciones que sostenían la existencia. Esta coyuntura vital convoca esos títulos simbólicos en reserva adquiridos en la infancia para dar respuesta a este nuevo tiempo subjetivo. Al no disponer de ella y no contar con el soporte imaginario que le brindaba el vínculo con su amigo, se presentifica el agujero de la significación fálica y se generan así las condiciones para un desencadenamiento de la estructura o soltamiento de uno de los registros. La identificación imaginaria se presenta como vía posible para compensar ese agujero en lo simbólico. Pero como tal tiene sus fragilidades. Se trata de una identificación masiva, sin mediación, y que depende de la presencia real, no simbolizada, de ese otro en el eje imaginario a-a'. Por lo que su ausencia, pérdida o caída no puede simbolizarse como falta y pone al sujeto al borde del agujero, de un "desastre creciente de lo imaginario"¹⁵. "Se trata de sujetos que se identifican imaginariamente en el eje a-a', esa famosa identificación que Helene Deutsch llamaba el "como si"... Ese sujeto que hace exactamente lo que hace su compañero, mientras eso se sostiene, mientras no haya un paso en falso para que ese espejo se quiebre -es el taburete de tres patas, dice Lacan-, si eso se quiebra, adviene la catástrofe subjetiva."¹⁶ En el seminario 3, Lacan toma un caso de Katan de un púber, un sujeto en el que "nada había del orden de un acceso a algo que pudiese realizarlo en el tipo viril. Todo faltó. Si intenta conquistar la tipificación de la actitud viril es mediante

una identificación, un enganche, siguiendo los pasos de uno de sus camaradas... comienza a identificarse con él en toda una serie de ejercicios destinados a la conquista de sí mismo.[...] Encontramos manifiestamente allí el mecanismo del como sí, que Helene Deutsch destacó como una dimensión significativa de la sintomatología de las esquizofrenias. Es un mecanismo de compensación imaginario... compensación imaginaria del Edipo ausente."¹⁷ La objeción que surge para sostener esta segunda hipótesis es que la película no muestra necesariamente una sobreidentificación de Rémi hacia Leo. Comparten juegos, tiempos, espacios con el tinte de la familiaridad íntima, pero no observamos a Rémi haciendo "como si" fuera Leo. De hecho, aparecen las producciones gráficas y también musicales de Rémi, como prácticas absolutamente singulares.

Ambas hipótesis se juegan en el campo del imaginario. Se intenta compensar un agujero en lo simbólico con recursos provenientes de lo imaginario. Ambas dan cuenta de una afectación del sentimiento vital. La pérdida del vínculo con Leo toca esa "juntura más íntima del sentimiento de la vida"¹⁸ de Rémi, como si ese vínculo hubiera sido su vía de enganche a lo vital, su velo o borde que lo defendía de encontrarse con el vacío. Al perderlo Rémi se desvitaliza y se prestan las condiciones subjetivas para el suicidio. La pérdida del sentimiento vital es un factor común de los tipos clínicos de psicosis y hace justicia a la hipótesis defendida por José María Álvarez, del fondo melancólico común a toda psicosis. Este autor esgrime que puede producirse una "caída en la melancolía cuando fracasan los estabilizadores habituales: en especial el delirio y algunas identificaciones".¹⁹ "Hay una vertiente melancólica en toda psicosis, por el hecho de que todo psicótico rápidamente vira al lugar de resto por no contar con la significación fálica."²⁰ Es cierto que en el personaje de Rémi no aparecen síntomas psicóticos francos, como alucinaciones o delirios, pero de la mano de la investigación que propuso Miller, vamos a la búsqueda de pequeños detalles o indicios de una psicosis disimulada o silenciosa que llama "ordinaria". En este sentido podemos decir que el cuadro del personaje de Rémi era una psicosis compensada hasta que la pérdida del vínculo con su amigo -en el contexto de la entrada en la pubertad-, mecanismo imaginario que compensaba la estructura -ya sea por identificación o funcionar como velo de su ser de resto- provocó el desencadenamiento de la melancolía. "Mientras el sujeto puede sostener esa identificación imaginaria, se mantiene por fuera de la melancolía clínica, cuando esa 'cataplasma imaginaria' cae, aparece en primer plano el ser de objeto del sujeto. Es decir, con la caída de la identificación imaginaria, aparece la identificación al objeto a"²¹, y con esto la propensión a realizar el desecho en su persona²². La identificación simbólica que se da en la neurosis es como tal fluctuante y flexible, al estar mediada por el significante permite la distancia con el papel o rol que se ejerce. La identificación imaginaria o "sobreidentificación" es en cambio fija, rígida; aquí "el sujeto es ese papel; si deja de serlo, si entra en contradicción con ese papel, ya no es nada."²³ Quizás por

estas razones el sujeto psicótico es muy vulnerable a los cambios que trastocan el orden que había logrado establecer para sostener su mundo en pie.

La denominación de psicosis ordinaria no nos exime de definir el tipo clínico de psicosis. A partir de lo que la película muestra del personaje de Rémi no alcanza para determinar si la identificación o lazo con Leo funciona compensando una melancolía o una esquizofrenia ordinaria. El devenir de la descompensación y sus intentos de solución/reparación son los que determinarían con mayor precisión el tipo clínico. La precipitación del acto suicida es, aunque parezca irónico, una solución radical que le cierra la puerta a otras soluciones o invenciones posibles. Es un "no querer saber nada" radical al trabajo de inventar otro modo posible -y más estable- de enganche a lo vital que anude lo real, simbólico e imaginario.

El problema de la extensión de la compensación imaginaria en la época actual

Asistimos en la época actual a la depreciación de lo simbólico como modo de sostén u orden de nuestro(s) mundo(s). En su lugar, el imaginario y sus derivados, la imagen, las identificaciones, entre otros, toman a su cargo el sostén de la existencia. Se trata de soluciones como tales frágiles, pero al mismo tiempo rígidas, por lo general inflexibles, masivas, que al no poder simbolizar la ausencia dependen de la presencia real de le(s) otre(s). Presencia que hay que decir que paradójicamente en la actualidad, no requiere ser real, que puede ser exclusivamente virtual y prescindir (y hasta rechazar) del encuentro cuerpo a cuerpo. Lacan ya lo anticipó en el seminario 3: "Todos los taburetes no tienen cuatro pies. Algunos se sostienen con tres. Pero, entonces, no es posible que falte ningún otro, sino la cosa anda muy mal. Pues bien, sepan que los puntos de apoyo significantes que sostienen el mundillo de los hombrecitos solitarios de la multitud moderna son muy reducidos en número. Puede que al comienzo el taburete se sostenga hasta cierto momento, cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia biográfica, confronta con ese defecto que existe desde siempre."²⁴ Cada vez asistimos más en la clínica de las adolescencias, a las dificultades y encrucijadas que se les juega en la salida al mundo cuando han quedado demasiado capturados por la virtualidad que es un derivado de lo imaginario. Se les dificulta perder algo de ese mundo virtual/ideal, abrir una brecha por la que pueda construirse un espacio subjetivo para la salida al mundo con otros/as, para el encuentro entre los cuerpos. En este sentido resulta necesario -vital-, seguir apostando a habilitar espacios de palabra con les adolescentes que aporten trama para tejer imaginario-simbólico-real, que sirvan para mediar en el lazo con les otros en la escena de lo social y -si es de su deseo- sexual, para bordear el agujero o responder a los desafíos que lo real impone cada vez. Ya que perder es un arte, se tratará de inventar cada vez un espacio posible a la invención de cada uno por sobre lo ideal que impone la época.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, J. M. (2023). "Fondo melancólico de la locura". En Álvarez, J. M. *Vocabulario de psicopatología*. Volumen 1. (512-524) Barcelona: Xoroi ediciones.
- Dessal, G. (2025). "Amor y tragedia en el metaverso". Posteo de su página de la red social Facebook del 19/01/25.
- Elmiger, M. E. (2010). *La función subjetivante de los duelos en Freud*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Esperanza, G. (2018). "Las psicosis, clásicas y modernas". *Virtuallia* 34. Revista digital de la EOL.
- García, M., González, P. (2015). "El tipo melancólico y la psicosis ordinaria". V Congreso Internacional de Investigación, 11 al 13 de noviembre de 2015, La Plata, Argentina. En: *Memorias del V Congreso Internacional de Investigación* de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología.
- Freud, S. (1998). "Duelo y melancolía". En *Obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras Completas*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1999). *El Seminario* 5. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2000). *El Seminario* 3. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos* 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2012). "Prefacio a 'El despertar de la primavera'". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2015). "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria". En *Revista Consecuencias*, 15.
- Miller, J.A. (2014). *La Psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Mitre, J. (2018). *El analista y lo social*. Buenos Aires: Grama.
- Pérez Arias, E. (2010). "La interconsulta: concepto límite entre lo psíquico y lo somático". *Revista digital El Sigma*.
- Soria, N. (2020). *Confines de las psicosis*. Buenos Aires: Del Bucle.
- Winnicott, D. (2008). "Muerte y asesinato en el proceso adolescente". En *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.

NOTAS

¹Dessal, G. "Amor y tragedia en el metaverso." Posteo de Facebook del 19/01/25.

²Winnicott, D. "Muerte y asesinato en el proceso adolescente". En *Realidad y Juego*, Editorial Gedisa, Barcelona, febrero del 2008.

³Idea muy bellamente trabajada por Juan Mitre. *El analista y lo social*, Bs. As., Grama, 2018.

⁴Lacan, J., "Prefacio a El despertar de la primavera". En: *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 588.

⁵Lacan, J. *El Seminario* 5. Bs. As. Paidós. 1999. Págs. 201 y 211.

⁶Dhont, L. 2022.

⁷Freud, S. "Duelo y melancolía". *Obras completas*. Tomo XIV. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1998. Págs. 242-

⁸Elmiger, M. E. "La función subjetivante de los duelos en Freud". II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - UBA, Bs As. 2010.

⁹Freud, S. Op. Ibid.

¹⁰Pérez Arias, E. “La interconsulta: concepto límite entre lo psíquico y lo somático”. Revista digital El sigma. 21/02/2010.

¹¹Freud, S. “Inhibición, síntoma y angustia”. En: Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, vol. XX, p. 158-159.

¹²Ibíd., p. 160. El subrayado es mío.

¹³Podemos tomar aquí a la falta en su doble sentido: faltarle y hacerle una falta/yerro al otro.

¹⁴Nieves Soria en su libro Confines de las psicosis (Del Bucle, 2020), desarrolla los soltamientos de los registros que tiene cada tipo clínico de psicosis. En el caso de la melancolía, sostiene la hipótesis que el registro que se suelta en es el simbólico.

¹⁵Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. Escritos 2. Siglo XXI. Bs. As. 2008. Pág. 552.

¹⁶Esperanza, G. “Las psicosis, clásicas y modernas”. Revista virtual #34. Marzo 2018.

¹⁷Lacan, J. Seminario 3. Las psicosis. Paidós. Bs. As. 2000. Págs. 274-275.

¹⁸Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1957-1958), en Escritos 2, Siglo XXI editores, Bs. As. 1989, Pág. 540.

¹⁹Alvarez, J. M. Vocabulario de psicopatología. Volumen 1. “Fondo melancólico de la locura”. Xoroi ediciones. 2023. Pág. 512.

²⁰Soria, N. Op. Cit. Pág. 233.

²¹García, M. González, P. “El tipo melancólico y la psicosis ordinaria”. Publicación del 5to Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la UNLP. Págs. 455-6.

²²Miller, J.A. “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”. Revista consecuencias. #15. Mayo, 2015.

²³Miller, J.A. La Psicosis ordinaria, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2014. Pág. 203

²⁴Lacan, J. Seminario 3, Las psicosis. Paidós. Bs. As. 2000. Pág. 289. El subrayado es mío.